



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

LIPADA

Laboratorio de Investigación sobre fondos documentales del proyecto de Arquitectura, Diseño y Artes del Ecuador en el Siglo XX

Cita bibliográfica:

La galería (1977 -1999). Bueno, Mauricio (Carpeta). LIPADA – Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, EC.

Resumen:

Mauricio Bueno, pintor ecuatoriano nacido en Quito. Residió en la ciudad de Nueva York desde los siete años, lugar donde inició su carrera como artista. Se desempeñó como diseñador gráfico y profesor de arquitectura en la Universidad de los Andes de Bogotá. Fue becado en Estados Unidos, donde regresó a culminar su proceso académico. Ha expuesto en galerías y museos de Inglaterra, Estados Unidos, Colombia, Venezuela, México, Argentina, España, Cuba, Canadá, Brasil, Chile y Perú.

Entre sus premios cuenta con dos triunfos en las bienales Coltejer de Medellín de 1972, el Primer Premio en el II Concurso Nacional de Artes Plásticas del Banco Central de Ecuador y Primer Premio de la Casa de la Cultura de Quito.

La carpeta “Bueno, Mauricio” contiene datos biográficos del artista; publicaciones de prensa originales; fotos de sus obras y de reproducciones. Destaca el material de difusión generado por el artista como invitaciones para su exposición en La galería. Constan elementos de gestión de obra entre el artista y La galería como facturas; anotaciones realizadas a mano y listas de precios.



WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

MAURICIO BUENO

////////////////////////////////////// LENIN OÑA

En 1972 un suelto del cable informaba que el ecuatoriano Mauricio Bueno había obtenido el gran premio de la III Bial de Medellín, compartiendo, además, por un trabajo conjunto, el primer premio con el maestro húngaro Gyorgy Kepes, que fue profesor de la Bauhaus y para entonces director del Center for Advance Visual Studies del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Era la primera vez, y hasta ahora la única, que un artista de acá ganaba -y por partida doble- un concurso de tan amplia proyección y riguroso juzgamiento, prestigiado en ambas orillas del Atlántico. Uno de los jurados fue el reputado teórico y crítico italiano Gillo Dorfles.

La grata e inusual noticia fue de alguna manera el anuncio de la incorporación de Bueno a las filas de nuestra plástica. Pocos habrán retornado al país

con un palmarés de tanta jerarquía y, para colmo, para darse a conocer por primera vez. Las ventanas y mesas pintadas y recortadas en sus contornos perspécticos corresponden al inicio del período ecuatoriano, e implican el desarrollo del concepto de gravedad visual sobre el que había estado trabajando, con otros medios, inmediatamente antes. A la vez, esos experimentos y ese concepto se incluyen en uno de mayores alcances, centrado en la referencia a los elementos naturales -agua, fuego, luz, tierra- que, de un modo u otro siguen siendo las coordenadas que vertebran esta empresa artística despojada de superficialidad y tópicos.

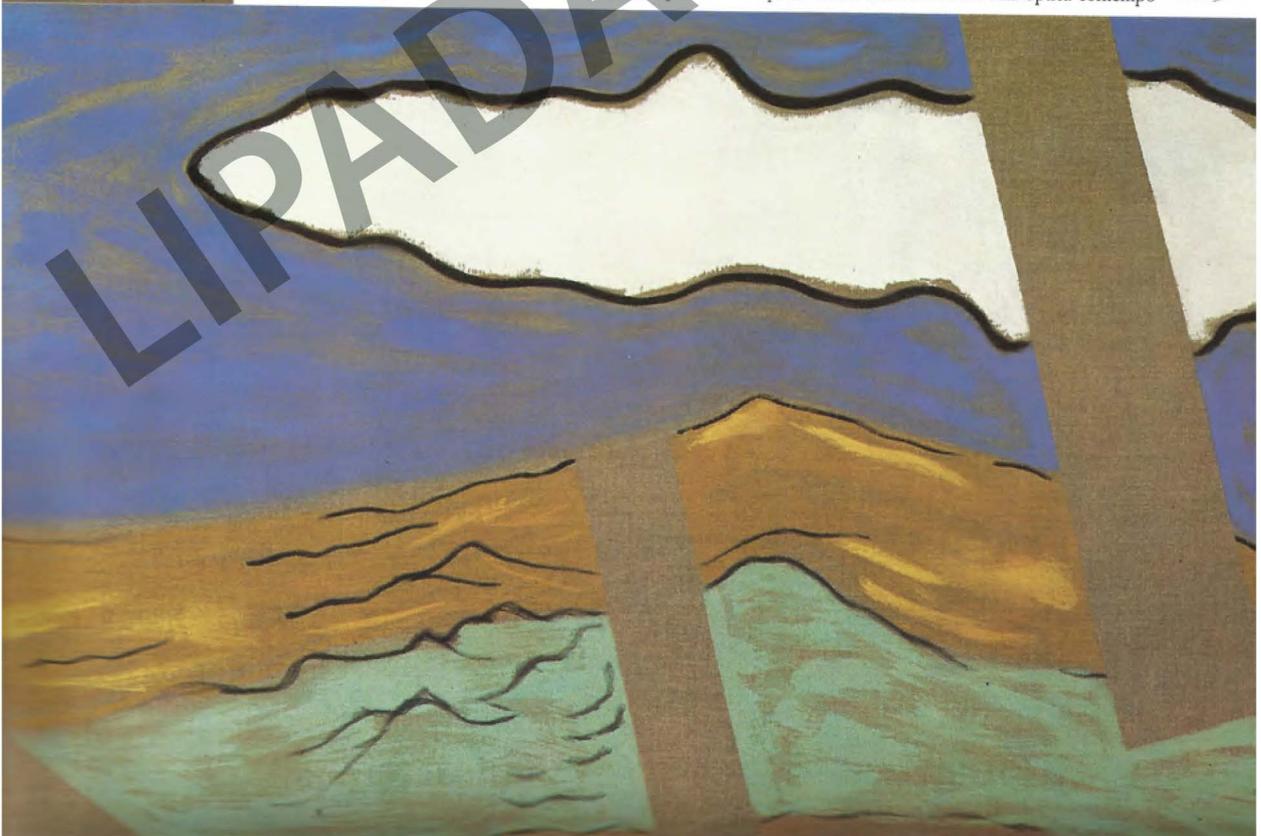
EL ES LABON ENTRE LA VIDA Y EL ARTE

En concordancia con las raíces conceptuales de su pensamiento y acción, las innovaciones que aporta al arte nacional desde una óptica contempo-

49



Foto: Paul Merggraff



Macchu Picchu y Nazca

Mauricio Bueno tiene una profunda inquietud de síntesis, en esquemas que saben conservar la frescura de la percepción

Como un investigador excelente, califica el crítico venezolano Roberto Guevara, a la obra de Mauricio Bueno que acaba de exponerse en Caracas.

Una profunda inquietud de síntesis

"Bueno se reconoce en la geografía andina, con una superposición de los dominios históricos y culturales, con una profunda inquietud de síntesis en esquemas que saben conservar la frescura de la acción de percibir -afirma Guevara en el diario El Nacional-. Obras casi todas de los comienzos de la década de los noventa, ancestral y contemporáneo, Bueno nos hace pensar en las dimensiones vibrantes de un pasado que incluye Macchu Picchu y Nazca y de un presente que nos obliga a cifrar en términos diferentes tanto la percepción, como la transmisión de nuestras experiencias de lo que comúnmente señalamos como "la realidad", el resultado de un puente (la representación) entre nosotros y el mundo, cualquiera que éste sea."

La sensibilidad de los materiales

"Utilizando la misma fragmentación en paneles que antes empleó en sus ventanas -



Una de las obras de Bueno expuestas en Caracas

continúa Roberto Guevara, en estos acrílicos sobre lino aprovecha la sensibilidad del material de soporte, de los pigmentos, de la parca policromía, para inventar sistemas de penetrar en formas conocidas del paisaje. Como en otros grandes pintores latinoamericanos, en esta fase Bueno mantiene una tensión en sus obras entre el basamento físico, real o sugerido y la noción de tiempo y meditación que parecen también asentarse allí, donde los ojos recorren espacios terrosos que parecen nubes o trances

de la memoria. Es tal vez un proceso doble de maduración e identificación. El lenguaje está manejado con maestría, es no sólo Bueno, excelente. Se vuelve diáfano en la tasa de simplificación, una montaña nevada por ejemplo, o en las mediciones arquitectónicas casi transparentes; por otra parte se mantiene reservado, propicio para lo increado y oculto de la revelación natural. Una tela excepcionalmente sensible que nos sitúa frente a la libertad de escogencia, donde precisar, donde dejarse ir."

simples apariencias admitidas. Al respecto el crítico argentino Jorge Glusberg razona así: "Quien percibe sabe que los vidrios de las ventanas no son reales, como *sabe* que los espejos son pintados sobre telas. Pero su percepción le obliga a recorrer el camino reflexivo del artista: quien observa, es en última instancia auto-observador; es decir alguien obligado a pensar acerca de la mecánica de su propio acto de observar. Es allí donde radica la originalidad de la obra de Bueno con sus espejos: él cuestiona la *realidad* de lo que exhibe, de lo que le propone al receptor".

EL ESPACIO DEL ESPACIO

En junio de 1985 presentó en *La Manzana Verde* una incisiva obra que coronaba las investigaciones plásticas con que inquiría los aspectos virtuales de lo espacial, asumidos en el límite de su simplicidad, con plena solvencia estética, para remarcar, a través del recurso pictórico, la idea que comunicaba a un público local todavía renuente a aceptar una pintura tan ascética -grises y blancos y solo un poco de color en las montañas, mares y frutas-, "tan sin nada"; en suma, "tan antitradicional", "tan intelectual". Se trataba de una "envolvente de arquitectura pintada", como la describí en el catálogo, que "rodea al espectador y lo obliga a girar sobre sí mismo. () ¿Escenografía? Ni mucho menos: propuesta referida a valorar el efecto de las perspectivas, a desentrañar el encanto de los espacios en fuga, a imaginar cualquier situación y cualesquiera seres en el entorno arquitectónico que, como de costumbre, el artista lo ha resuelto con la asepsia y el rigor que caracteriza a la etapa que culmina con este nuevo trabajo".

"El espacio del espacio" denominó el artista a su obra, no para provocar equívocos tautológicos, sino para subrayar la importancia de la idea del espacio

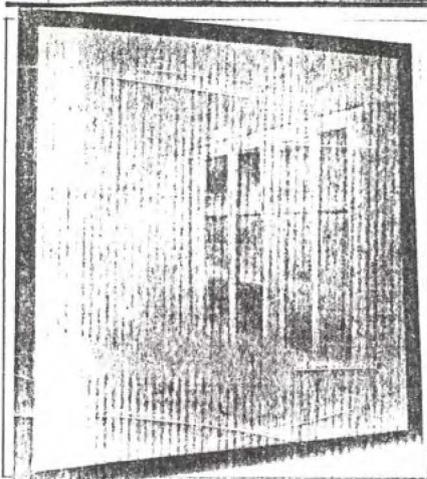
asumido como imagen del espacio real en su versión artificial, contenido que alcanza su dimensionalidad, escala y configuración en continentes netamente pictóricos, pero sin la intromisión adjetivante de la parafernalia que en la realidad acompaña a lo construido. Se había conseguido mostrar la idea de un espacio enmarcado por una idea de arquitectura.

LA DIMENSION HISTÓRICA EN EL PAISAJE

A finales de 1985 expuso en la *Galería Sosa-Nesle* una serie de cuadros que marcaban el comienzo de una nueva etapa, que estuvo precedida por las obras con que participó en la I Bienal de Cuenca, una especie de biombo que acogía trazos y manchas libres y un lienzo que combinaba fajas cromáticas y espirales. Eran estas obras una especie de proclama de la voluntad de volver a la pintura entendida en términos más cercanos a los convencionales, aunque no menos cargada de sentido.





Ecuador, Martes 4 de enero de 1983 **hoy**

Cuadro de Mauricio Bueno

Obra de Mauricio Bueno se expone mañana

Mañana, a las 19h00, se abrirá en La Galería una exposición con el más reciente trabajo pictórico del artista ecuatoriano Mauricio Bueno. "Los suyos no se limitan a ser cuadros para colgar de una pared sino que transforman el muro, lo doblan en ángulos y curvas que sólo existen en la retina de espectador, y rompen las líneas arquitectónicas en vez de acomodarse a ellas.

"Fuerzas que parecen de verdad, mesas bidimensionales y muchas ventanas a través de las cuales se observan los cielos de la Sabana de Bogotá, con sus nubes y colores tenues, o bien los atardeceres de Quito, en azul añil y rojos violentos. Unos y otros, ponen de manifiesto su dominio del género paisajístico", ha dicho un crítico colombiano.

Mauricio Bueno desde el miércoles en La Galería



Mauricio Bueno

A las 19h00 de este miércoles 5 de enero, La Galería inaugurará una exposición del pintor ecuatoriano Mauricio Bueno, integrada por trabajos que provocan agudas consecuencias visuales y a los que Carbonell llamó "los rectángulos de tres dimensiones".

Sobre esta obra reciente de Bueno, el mismo Carbonell sostiene que "los cuadros de Mauricio Bueno no son paisajes. Pues no le interesan las montañas ni los cielos que se ven a través de las ventanas ni las ventanas ni las puertas ni cosa por el estilo. Sus cuadros son apenas indicaciones sobre la pared, con el fin de deshacer la certeza ingenua con la cual ha-

bitualmente nos aproximamos al conocimiento de la realidad".

Añade que los rectángulos de tres dimensiones del artista "provocan agudas consecuencias visuales, tanto sobre las paredes que los sostienen, como sobre los pies que sostienen al que mira. Pues las de estos rectángulos no son las tres dimensiones de los objetos volumétricos; poseen la tridimensionalidad inherente a la planimetría deformada por la pseudo-perspectiva; se obtiene por medio de tres medidas que no interfieren con la naturaleza del plano".

"El muro recibe la carga moleadora de la pseudo-perspectiva de los cuadros y pierde su consistencia proverbial. Aceptamos la indicación torcida y quedamos a merced de estas imágenes que replantean en forma visual, clara y elocuente, la constante preocupación del arte serio con la naturaleza equivocada de nuestra percepción natural", afirma.

Varias exposiciones individuales y colectivas jalanan la producción plástica de Mauricio Bueno; entre las primeras destacan en Nueva York, Londres, Boston, Bogotá, Cali y Massachusetts. Entre las colectivas las realizadas en Washington, Boston, Hartford, Amsterdam, Medellín, Chicago, Los Angeles, Venezuela, México y Ecuador.



tileno) bajaba incansablemente el agua. Los tubos aquellos eran como los tallos de un mundo tecnológico, en el que el agua era la savia, la vida. El movimiento del agua sugería ritmos de gran pureza. Y toda la construcción -con algo de los "penetrables" de Soto- estaba presidida por la frescura transparencia, fluidez y esencialidad del elemento líquido.

Pero el ecuatoriano ganó en esa misma Bienal otro primer premio. Por una obra hecha con Kepes, una de las más bellas que el Centro produjo: "Flame orchards" ("Huerto en llamas"). Ochenta o noventa llamas en una suerte de danza fantástica, con música de Paul Earls - con sintetizador-

En este empeño de poner en relación luz y música buscó el artista unas veces sujetar la luz al ritmo de la música ("Flame orchards"), y otras crear con movimientos de luz ritmos vecinos a la música ("Llamas locas": uno como pequeño bosque de llamas que se prenden y apagan creando figuras que, gracias a un minicomputador, van variando in-

cansablemente, en una suerte de "estilo fugado" concreto, "ad infinitum").

LAS EMPRESAS COMUNES

Pero Mauricio Bueno aportó, además, decisivamente para varias empresas comunes del Centro. Propuso un túnel de polietileno para cruzar el río Charles caminando sobre el agua -sobre hielo en invierno-, y a la gente la experiencia le pareció muy sugestiva: ir pisando sobre agua, por encima de un río.

Cuando el Centro organizó una muestra para ciegos, Bueno hizo la planta, concebida como un espacio sembrado de señales táctiles. ("Dialogue for the senses", Wadsworth Atheneum, Hartford).

La creatividad y versatilidad del sudamericano del equipo trascendieron hasta Europa. Buena prueba de ello -no la única- es que cuando se pensó en una "Toymakers co-



*Huerto en Llamas, 1972.
Gas Propano, equipos
electrónicos y fuego
(música electrónica)
Tamaño 0,60 x 2,40 mts.
Primer Premio III Bienal
Coltejer, Medellín,
Colombia, compartido
con Gyorgy Kepes,
coautor.*

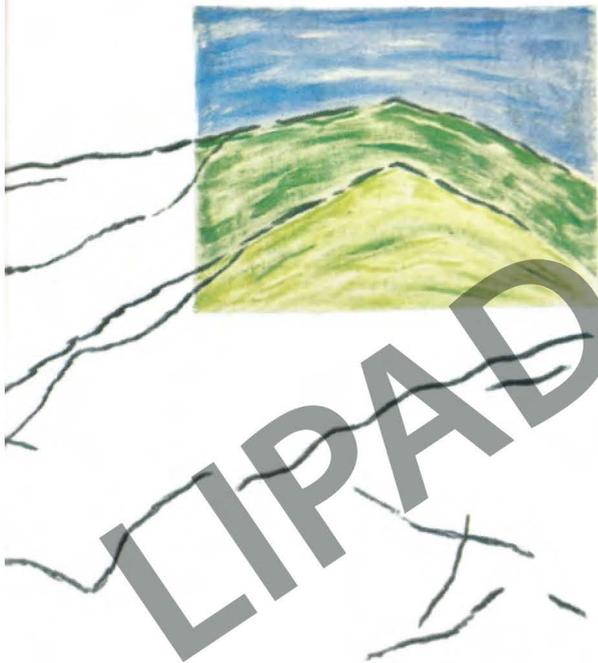
30 de enero de 1994

Mauricio Bueno



Historia de los Andes, 1993, 270x270 cm., acrílico sobre lino

CENTRO DE ARTE EUROAMERICANO



170 cm. x 130 cm.

MAURICIO BUENO
DESDE EL PUNTO DE VISTA
DE LA PERSPECTIVA

En su extraordinario libro *Les Mots et Les Choses*, Michel Foucault dice refiriéndose a *Las Meninas*: “Quizás, en este cuadro de Velásquez, hay algo así como la representación de la representación clásica y la definición del espacio que ésta abre”. Es por consiguiente, la obra maestra de Velásquez, una reflexión sobre el sistema de perspectiva renacentista que había permitido reducir una concepción del mundo tri-dimensional, a través de un código bi-dimensional, a un conjunto de estructurado de signos sobre un plano.

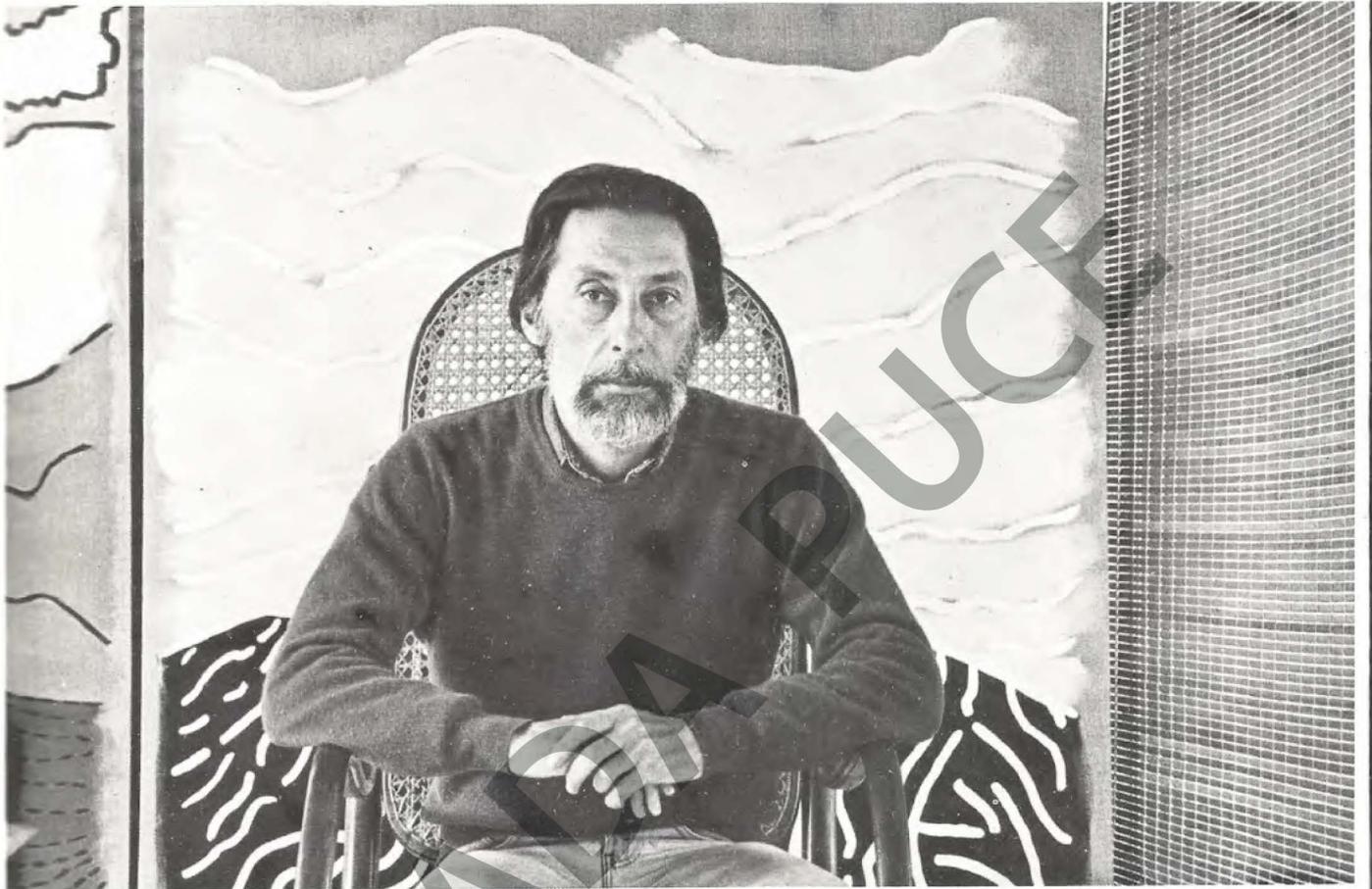
En las Ventanas de Mauricio Bueno, hay una minuciosa observación de esa misma perspectiva clásica, pero sin duda es un reflexionar que trasciende el objeto o cuadro en cuestión. Frente a las pinturas de Bueno, el observador no percibe una ventana deformada sino un objeto que por su estructura visual transforma el contexto donde el observador se encuentra.

Podríamos decir que observador y objeto se encuentran en una relación cibernética, ya que la pintura retroalimenta la retina y el cerebro del observador, y lo incita a reconsiderar las leyes espaciales que rigen el lugar donde esta interacción acontece.

En otras palabras, la perspectiva renacentista es un sistema de signos que codifica y transfiere información acerca de la realidad circundante. Las pinturas de Mauricio Bueno generan un quehacer conceptual donde el observador descodifica y recodifica, sin descanso, su propia relación con el contexto espacial que los sostiene a ambos: el cuadro o sistema de signos y el ojo que los percibe.

New York, Enero de 1979

Juan Downey.



MAURICIO BUENO nació en Quito, Ecuador en 1939. Vive en Nueva York desde 1947 hasta 1960 cuando va a Colombia y estudia arquitectura en la Universidad Nacional. Trabaja como diseñador gráfico y es invitado a Massachussets Institute of Technology. Recibe becas de la Graham Foundation y National Endowment for the Arts y permanece como fellow en el Center for Advanced Visual Studies del MIT por cuatro años. En 1972 recibe dos primeros premios en la Bienal de Coltejer por "49 Tubos" y con Gyorgy Kepes por "Flame Orchard". Fue profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Los Andes en Bogotá, Colombia. Después de treinta años de ausencia en 1977 regresa al Ecuador, actualmente es profesor en las Facultades de Artes y Arquitectura de la Universidad Central.

